

¿QUIÉNES HACEN POLÍTICA EN CHILE, SIGLO XIX?

ANOTACIONES PARA RELEER LO POLÍTICO DESDE LOS SECTORES POPULARES

Alonso Serradell Díaz

Alonso Serradell es estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación se relacionan con la historia social del Valle Central de Chile durante el siglo XIX, la filosofía política y los movimientos sociales¹.

Resumen

El presente artículo tiene por objeto problematizar las categorías de política y movimiento social en los sectores populares, desde una mirada crítica a la historiografía social sobre el siglo XIX chileno. En el ámbito teórico, esta investigación se desmarca de aquella perspectiva historiográfica que define el carácter político de una acción, sujeto o movimiento social por su capacidad de articular un discurso "moderno" que entre a disputar en el espacio público estatal tradicional. Por el contrario, y desde una mirada teórica, analizaremos la sociabilidad popular-campesina del Chile central decimonónico en registro político, en tanto la capacidad de los sujetos sociales de construir espacios y articularse, de construir poder de habitar e identidad, y de poner en movimiento lógicas sociales que disputan hegemonía al creciente espacio público mercantil financiero.

Palabras clave: Política, Movimiento Social, Actor Político, Espacio Social, Peonaje, Hegemonía

I

Uno de los nudos actuales de la nueva historia social chilena reside en las interpretaciones teóricas de los fenómenos que estudia. Más concretamente, la relación entre la experiencia social de los sujetos y la política, o la capacidad de estos de devenir en actor político ¿Qué es la política? ¿Por qué la necesidad de preguntarse por la política y su dimensión histórica? ¿Cuándo los sujetos

1. Contacto: a_serradell@yahoo.com

sociales se convierten en actores políticos? Son algunas de las preguntas con las que debe enfrentarse hoy, no sólo la historiografía sino el conjunto de las ciencias humanas, especialmente aquellas que se conciben como herramientas de liberación social ¿Es la política ese campo bien delimitado de lo público/ estatal o corresponde, más bien, al revoloteo superficial de los hondos procesos históricos de larga duración? Hoy en día no es posible conformarse con estas respuestas. Especialmente en una época donde son las propias personas (nuestros famosos objetos de estudio) quienes reclaman su derecho a actuar, políticamente, de diferentes formas y a ser reconocidos como efectivos actores de su propia historia. No ha de asombrarle a un grupo de pobladoras la importancia -incluso la necesidad política- de una olla común, así como tampoco ha de hacerlo un taller o las metodologías con las que trabajan los educadores populares. Probablemente sí asombre a ciertos investigadores sociales. Pero ¿en quién reside la política? O más bien ¿en quiénes radica la autoridad para designar la politicidad e historicidad de una acción o un sujeto en particular? Si bien, pública y oficialmente, son los historiadores quienes escriben la historiografía política, es la tensión entre nuestros marcos teóricos-metodológicos con la propia experiencia histórica de los sujetos, el principal influjo de la dialéctica en nuestras disciplinas.

Este texto tiene por objeto entrar *teóricamente* a este debate desde la historia social, específicamente desde la historiografía que ha estudiado a los sectores populares rurales en el siglo XIX. La pregunta que guía esta propuesta es la siguiente: ¿quiénes hacen política en el mundo popular del Chile central decimonónico?

Esta discusión contempla al conjunto de la sociedad popular rural, pero pone especial énfasis en el peonaje². Este énfasis radica en varias razones, de las que destacaremos dos: por una parte, el peonaje ha sido objeto de estudio básicamente como una identidad marginal, sin avanzar (más allá de los enunciados) en un análisis en registro político que supere el hito de la “resistencia” socio-cultural o de las “asonadas callejeras”; y por otra parte,

2. Para efectos de la discusión, aquí entendemos por peonaje a aquellos sujetos que trabajan estacionalmente, sin arraigarse espacial o temporalmente en un lugar específico, y que combinan el trabajo a jornal con otros medios como la delincuencia. En consecuencia, y por cuestiones prácticas, cuando hablamos de peón priman estas características, sobre el hecho de que sean peones rurales, urbanos o mineros.

porque vemos en la experiencia histórica del peonaje elementos que, guardando las diferencias y las particularidades propias de cada época, se asemejan a las de los sujetos populares hoy: pobreza, estacionalidad laboral, identidades alternativas, la construcción de espacios y redes sociales autónomas, economía informal, una baja participación orgánica e institucional, etc. En consecuencia, la decisión de estudiar al mundo popular rural, y en especial al peonaje, no es azarosa sino premeditada y consciente, en la medida que pretende ser un ejercicio teórico que busca en el ayer elementos que aporten a la liberación social hoy.

En términos concretos, esbozaremos un breve balance de la cuestión, contemplando (a grandes rasgos) los planteamientos de Gabriel Salazar, José Bengoa, Sergio Grez, María Angélica Illanes y de distintos tesisistas de pre y posgrado. A partir de este balance queremos tratar algunos de los problemas con los que se enfrenta la historia social en relación a dos conceptos ejes: “actor político” y “movimiento social”.

II

El estudio del bajo pueblo rural en el siglo XIX encuentra, sin duda, su primer hito en “Labradores, peones y proletarios” de Gabriel Salazar. Aquí la politicidad estaría marcada por el proyecto de acumulación social productivista, en la medida que éste permitía mayores niveles de desalienación al bajo pueblo. Sería el posterior fracaso de la empresarialidad campesina lo que habría llevado a miles de “mujeres cargadas de familia” a emprender el viaje por los sinuosos y poco seguros caminos del empleo precario y el trabajo no calificado, multiplicándose por todas partes los ranchos, los cordones periféricos de arrabales semi-urbanos, el comercio regatón, las chinganas, sus precarias iniciativas de producción y economía, los salteos, la comercialización y reducción de bienes robados, etc. Así, el peonaje se caracterizaría por su capacidad para construir tejidos socio-económicos y culturales alternativos al modelo mercantil, en base al cual “...el ‘bajo pueblo’ chileno pudo erigirse en un inorgánico pero nacionalmente protagónico ‘movimiento social’, fácilmente politizable en una línea de oposición o insurrección”³. Así, el peonaje se

3. Gabriel Salazar, “Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile,

caracterizaría por su origen frustrado, porque genera redes sociales de *subsistencia* (a falta de proyecto de acumulación económica y para suplir la escasa oferta laboral) y por su carácter *transicional* respecto de la proletarización. Uno de los argumentos que goza de gran aceptación entre los historiadores es el de José Bengoa, quien propone que existieron medios de subordinación que permitirían, especialmente al inquilinaje, integrarse al sistema hacendal mediante una *subordinación ascética* que les ofrecía subir en la escala social rural; mientras que la *subordinación sensual* serviría como válvula de escape y evasión de aquellos sectores, básicamente el peonaje, que no se integraron a la hacienda. Esta hipótesis sirve de sostén para afirmar la inexistencia de la política en el campesinado chileno del siglo XIX, ya que encierra al campesinado en la subordinación -condenándolo al estereotipo de sumisión propio del inquilino chileno-, y sitúa en la hacienda patronal el eje histórico de la vida rural decimonónica⁴.

Por otra parte, Sergio Grez relaciona al peonaje con el movimiento popular “moderno” que levanta un proyecto democrático-reformista institucional y que permite una autonomía en tanto independencia política respecto de las clases dominantes. Este movimiento se caracteriza por la conciencia o identidad de clase y por la organización permanente que posee el movimiento, donde los artesanos y obreros más calificados jugaron el papel central. Así, el peonaje no pudo articularse con este proyecto por carecer de las condiciones necesarias (conciencia y organización), por lo que califica a sus acciones colectivas como “pre-políticas”⁵. En la medida que este planteamiento privilegia las conductas políticas “modernas” concientes, opta por reducir el espectro de la política y, en consecuencia, fija una línea divisoria entre acciones y sujetos políticos y otros pre-políticos.

Creo que, para efectos de interpretar políticamente a la sociedad

1830-85)”, en *Proposiciones*, n° 20, Ed. SUR, Santiago, Chile, 1991, pág. 181. Véase además Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena, siglo XIX*, Ed. SUR, Santiago, Chile, 1984.

4. José Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación*, Tomo I, Ed. SUR, Santiago, Chile, 1988.

5. Sergio Grez, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago, Chile, 1997. Véase además Sergio Grez, “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1907)”, en *Cuadernos de Historia*, n° 19, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2000, págs. 157-170.

popular rural es de gran utilidad la propuesta de María Angélica Illanes. Ésta define la autonomía como conciencia y opción política reflejada en la práctica cotidiana de la *asociación*, entendida como vía política pero en términos más amplios que los de Grez. Esta articulación y asociación de los sujetos se define como "...la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos"⁶. Si bien Illanes utiliza este planteamiento en relación al artesanado, lo interesante de su propuesta en relación al peonaje radica en la idea de *autonomía*. Esta, más que expresarse concientemente, de manera consensuada y organizada, se origina en la capacidad colectiva de procesar la experiencia social y transformarla en "experiencia política", ampliando el concepto tradicional de política como negociación o lucha que se da en el centro del sistema u orden institucional estatal.

En síntesis, la experiencia histórica del "roterío" chileno decimonónico ha sido englobado bajo el rótulo de "estrategias y mecanismos de subsistencia", ya que estos no fueron capaces de reponerse a la derrota del proyecto histórico de sus padres y abuelos mediante la articulación de un nuevo proyecto con perspectivas de acumulación de capital que permitiese una significativa autonomía económica y por tanto una efectiva desalienación. Esta incapacidad habría provocado que el accionar del peonaje se situara principalmente alrededor de proyectos sociales ajenos (como la empresariedad artesanal o el proyecto democrático-reformista), de coyunturas históricas específicas (como las revoluciones oligarcas de mitad de siglo) o simplemente se sumiera en la evasión que le ofrecía la subordinación ascética y los "paraísos artificiales"⁷, ya que estos le ofrecían mejores perspectivas de vida que sus pre-modernas formas de sociabilidad, aunque fuese por un periodo corto de tiempo.

Se puede afirmar así, que el peonaje chileno del siglo XIX ha tendido a ser concebido historiográficamente –incluso por la propia "nueva historia"– como un sujeto social de importancia en términos socio-culturales, pero cuyo despliegue y accionar histórico sería de escasa relevancia en el plano económico,

6. María Angélica Illanes, "La revolución solidaria: historia de las sociedades obreras de socorros mutuos, Chile, 1840-1920", en *Chile des-centrado*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2004, pág.8. Véase además María Angélica Illanes, "Azote, salario y ley: disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Chile des-centrado*, op. cit.

7. Jorge Pinto, "Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850", en *Proposiciones*, Ed. SUR, n° 20, Santiago, Chile, 1991.

y menos aún en cuanto agente político capaz de emerger en la escena pública por acciones colectivas distintas a sus famosas “asonadas callejeras”. Así, se ha privilegiado su estudio desde un registro cultural que destaca, principalmente, su capacidad de configurar una *identidad de resistencia* al avance de la explotación mercantil, dejando de lado una lectura que rescate los intentos y acciones del peonaje en tanto agente colectivo movilizador que procesa su realidad y en base a esta conciencia *transforma su propio espacio social*⁸. Por esta razón se le ha restado historicidad, negándosele su capacidad de devenir en un actor histórico que interviene por iniciativa propia su espacio social, lo que implicaría que el accionar colectivo del “roterío” no sería más que una reacción producida por los cambios y acciones efectuados por otros actores históricos que sí tendrían un actuar propio con proyección histórica.

Una nueva visión del asunto la han comenzado a presentar, desde hace varios años por cierto, tesis de pre y posgrado, quienes se acercan al estudio de la sociedad popular rural y urbana desde diversas perspectivas como: el conflicto que se origina en el ordenamiento social que impone la *moral oligárquica* sobre los espacios de diversión y sociabilidad populares, en los que se cristalizaba su identidad de desarraigo y espontaneidad, y que les permitía mantener su autonomía fuera del sistema laboral⁹; desde la constitución de “micro-espacios” de poder que construye el comercio regatón, que corresponden a *estrategias de subsistencia* propias de sujetos que deben afrontar graves dificultades sociales, económicas y urbanas¹⁰; o desde la relación entre peonaje, *delincuencia y bandolerismo* que se produce cuando estos quedan excluidos del acceso a la tierra, y caen en un mundo marginal donde se desarrollan redes sociales, valores y una cultura propia como estrategias de supervivencia¹¹; con posterioridad se ha planteado también que la forma

8. Para una propuesta desde la teoría de los movimientos sociales que implique la transformación sobre el espacio social, véase Joachim Raschke, “Sobre el concepto de movimiento social”, en *Zona Abierta*, n° 69, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, España, 1994.

9. Lucía Valencia, “Diversión popular y moral oligárquica: entre la barbarie y la civilización. Valparaíso, 1850-80”, en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, n° 122, USACH, Santiago, Chile, 1999.

10. Cristina Moyano, *Los vendedores ambulantes en la ciudad horrorizada: el eterno pregón. Santiago, 1850-80. Cambios en la identidad popular*, Tesis para optar al título de licenciada en Educación en Historia y Geografía, USACH, Santiago, Chile, 2000.

11. Alberto Bersezio, *Bandolerismo en Rancagua, 1850-1890*, Tesis para optar al grado de Magister Artium con mención en Historia, Usach, Santiago, Chile, 1993; Abel Cortez, *Delincuencia, redes sociales y espacios en la vida cotidiana rural de Chile central. valle de Aconcagua, 1820-1850*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2004.

de vida peonal no es sino un proceso de construcción de la realidad que les permite resistir la proletarización, mediante el despliegue de una red social que posibilita construir un movimiento social en tanto *defensa de la autonomía*¹²; desde la proyectualidad histórica del peonaje, desde las redes sociales que éste conforma y, específicamente, en la construcción de una *economía informal* que sustenta este proyecto social de autonomía¹³; o la *resistencia campesina* reflejada en una tradición de protesta y rebeldía, que buscaba mantener las formas de vida populares y rechazar la subordinación y la dominación¹⁴.

III

Frustración, subsistencia, trabajadores no calificados, pre-política, resistencia, movimiento social, micro-espacios de poder, autonomía cultural, rebeldía, politización en tanto oposición, criminalidad, pre-moderno, asociación, redes sociales, economía informal, protesta campesina. Son, probablemente los principales conceptos que atraviesan la bibliografía anterior. Mediante ellos queremos acercarnos a la pregunta inicial de este texto: ¿quiénes hacen política en el mundo popular del Chile central decimonónico? Como ya hemos expuesto, una parte de la historiografía ha presentado argumentos para negar la politicidad del campesinado y el peonaje chileno del siglo diecinueve, mientras que otra –básicamente algunos tesisistas– han señalado y documentado vías posibles de politización de los sujetos populares rurales. Estas últimas se fundamentan, básicamente, en: un concepto de *movimiento social* fundado en la presencia de extensas redes sociales peonales, así como en su masividad y continuidad, pero que –en tanto concepto– ha sido elaborado parcialmente para el caso en cuestión; la idea de *resistencia sociocultural*, a través de la configuración de una identidad que resiste la proletarización; y la *protesta/oposición* popular a ciertas prácticas o instituciones. Estos elementos permiten explicar ciertos actos concretos de los sujetos desde una óptica que rescata, principalmente,

12. Jorge Olea, *Sociabilidad campesina y peonal en las provincias de O'Higgins y Colchagua, 1860-1890*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2006; Haydee Carrasco y Eyllin Novoa, *El movimiento peonal y su lucha por la autonomía en Santiago en la década de 1830*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2008.

13. Mauricio Montecino, *Peonaje en Talca (1830-1850). Redes sociales, economía informal y autonomía*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2007.

14. Cristián Urzua, *Resistencia campesina en Chile Central, Colchagua, 1830-1875*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2008.

acciones disruptivas contra un enemigo específico, en este caso la hacienda y ciertos sujetos subalternos. Sin embargo, restan politicidad al entramado complejo que compone la sociedad popular en su conjunto, por lo que se hace necesario tomarlas y ampliarlas, integrando aspectos que han sido estudiados desde registros como la delincuencia, el comercio informal, etc. No se trata de negar estos aspectos, sino de integrarlos en una explicación más amplia de la política a nivel del sujeto popular.

Nuestro planteamiento teórico para el peonaje chileno se basa en el supuesto de que éste, en la medida que viven en condiciones de dominación y pobreza, son capaces de procesar su realidad y actuar en función de ella, para superarla. Planteamos aquí aproximarnos a una relectura política del mundo popular a través de tres propuestas. En primer lugar, una lectura que rescata el “poder de habitar” de los sujetos sociales, como manifestación colectiva y apropiación de un espacio donde se ejerce la “habitabilidad”¹⁵. En consecuencia, una de las posibles entradas para leer el tejido social peonal en registro político, implica entenderlos en la medida que generan recursos y poder para configurar pautas socio-culturales de existencia sobre su propio espacio. Esta construcción socio-histórica se enlaza con el proceso de larga duración que implica la implantación a nivel social y cultural del capitalismo mercantil financiero en Chile. Así, esta práctica campesina-peonal no puede ser entendida solamente como resistencia¹⁶, sino también como acción emancipatoria, en la 15. Véase María Angélica Illanes, “El proyecto comunal en Chile (Fragmentos) 1810-1891”, en Historia, vol. 27, PUC, Santiago, Chile, 1993. Para la profesora Illanes, “este ‘poder de habitar’ se expresa, por una parte, como la acción de manifestación, mantención y resguardo del poder de la sociedad dominante a través de prácticas disciplinadoras y excluyentes hacia la sociedad dominada en el ámbito del habitar, y, por otra parte, como el fenómeno de invasión, resistencia y acción emancipatoria de la sociedad civil extradominante en el seno de ese mismo espacio de habitabilidad, respecto de la sociedad dominante” (pág. 217). Así, nos encontramos con una nueva dimensión del “espacio público”, en tanto espacio multifacético donde confluyen lo general y lo particular, involucrando en la construcción de habitabilidad al conjunto o al “todo/local”. Para el caso del norte salitrero, véase también Sergio González, *Hombres y mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2002. Ambos autores toman la noción de “habitar” de Martin Heidegger, “Construir habitar pensar”, en *Filosofía, ciencia y técnica*, Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1997. Según Heidegger: “Habitar y construir están mutuamente en la relación de fin y medio. Sólo que mientras nosotros opinemos de esa manera, tomamos al habitar y construir por dos actividades separadas y por ello concebimos algo correcto. Pero, al mismo tiempo, con el esquema medio-fin nos cerramos el camino hacia los rasgos esenciales. *Pues construir no es sólo medio y camino para el habitar; el construir es, en sí mismo, ya habitar*” (pág. 200, la cursiva es nuestra).

16. Para el caso del peonaje, la resistencia en términos historiográficos implica: 1) estrategias de subsistencia en la medida que no pueden generar un proyecto de acumulación capitalista, lo que le

medida que apela al propio espacio local, reconstruyendo las configuraciones sensibles, los roles y las prácticas que propician los sectores hegemónicos: su práctica no sólo se vincula con el vivir el día y resistir la expoliación, sino que también reconfigura la dominación, la marginación y la expoliación desde la identidad para el propio espacio local. Construye prácticas solidarias y humanizadoras, estableciendo lazos y generando espacios orientados hacia este proceso de transformación social. Por eso la política a nivel humano y del sujeto se construye desde estos espacios, son los nichos en los que se refugia el sujeto popular para reproducirse y extenderse.

Por otra parte, y como segunda aproximación, muchas de estas prácticas pueden leerse en tanto orientaciones ético-sociales de carácter popular, que justifican y promueven la existencia de este tejido social peonal, por lo que pueden entenderse como contra-hegemónicas¹⁷. Esto es interesante ya que lleva a valorar políticamente a la sociedad civil en tanto *campo de construcción de la hegemonía*, como agente de disputa cultural. Esta noción de política, se basa en la acción colectiva de los sujetos populares en la medida que estos se hacen contar e instituyen una comunidad en el hecho, allí donde se les niega, reflejando la contradicción de distintas lógicas sociales, de formas de ser-juntos: una humanizadora y otra que expolia y disciplina a los sujetos; una que apela a la construcción de actores soberanos (empoderados y políticos) y otra que apela a fragmentarlos y enajenarlos de su poder y comunidad.

Finalmente, este bosquejo teórico no apela a cómo los sujetos buscan tomar, o al menos influir, en el Estado y la oligarquía como el principal socio de la violencia política (lo que no quiere decir que este no sea un asunto estratégico de importancia). Sino que -y como tercera aproximación- apela a la política en tanto el encuentro entre una lógica que pretende configurar los roles y las orientaciones sociales y vitales, que choca con la lógica de quienes, sin reconocérseles (en el hecho) como parte política de la supuesta comunidad nacional, diluyen y reconfiguran los roles sociales y recrean una sociedad

permite aguantar la expoliación mercantil; 2) una "autonomía" cultural en claro retroceso, con la que pueden reconocerse como grupo frente a la moral oligárquica y la cultura capitalista; y 3) la resistencia como expresión de una tradición de protesta que rechaza la subordinación.

17. Para una buena síntesis de la propuesta gramsciana véase Mario Garcés, *Revisando nuestras prácticas de construcción de poder popular*, notas complementarias para el Tercer Encuentro de ECO, El Canelo de Nos, Chile, 2002. Disponible en <http://www.ongeco.cl/>.

otra¹⁸, que como construye poder desde y para sí misma, no puede sino ser contradictoria con la primera lógica. Es, en definitiva, la construcción de un espacio de aparición, de reconocimiento en un nuevo concepto de lo público.

IV

A modo de hipótesis, planteamos que el peonaje y la comunidad campesina –en el siglo XIX chileno– se constituyen en actores políticos cuando construyen movimiento social. Creemos que gran parte de los movimientos sociales latinoamericanos no pueden ser entendidos en el sentido usual y primermundista de la palabra¹⁹, menos en un contexto como el que estudiamos. Ya que no se nutre tanto de acciones o sujetos que irrumpen en la arena pública estatal tradicional, el Estado y los medios de comunicación, sino que se orienta hacia la articulación de sujetos cuya prioridad es construir su propio espacio público “dado al habitar”, en palabras de la profesora Illanes.

En consecuencia, este movimiento social se nutre y surge del propio espacio local, de las redes y solidaridad, de los espacios de sociabilidad, de las acciones disruptivas, generando identidad y dándole sentido a la acción colectiva. Se *constituye* en movimiento social cuando a partir de esta construcción de identidad y cultura, el sujeto opera transformaciones sobre su espacio, desde y para el propio espacio y movimiento social. En este proceso, los sujetos populares rurales articulan sus recursos y espacios, los conectan y les dan coherencia, lo que les permite potenciar su protagonismo sobre el espacio. El poder que genera el movimiento social (en tanto espacios, recursos y redes articuladas) vuelve al propio tejido social y lo alimenta, por lo que puede entenderse como prácticas de empoderamiento. En la medida que estas

18. Este último planteamiento se basa en la diferenciación entre “política” y “policía”. Véase Jacques Rancière, *El desacuerdo: política y filosofía*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1996. Rancière señala que: “Es así como la puesta en relación de dos cosas sin relación se convierte en la medida de lo inconmensurable entre dos órdenes: el de la distribución desigualitaria de los cuerpos sociales en una partición de lo sensible y el de la capacidad igualitaria de los seres parlantes en general. (...) la política no está hecha de relaciones de poder, sino de relaciones de mundos” (pág. 60).

19. Para una buena revisión de la bibliografía sobre “movimientos sociales”, véase Igor Goicovic, *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales*, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, Chile, 1998. Disponible en www.cidpa.org; Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Ed. Alianza, Madrid, España, 1997; Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1994.

esferas del mundo social campesino-peonal actúan conjuntamente, coordinadas y coherentemente sobre el espacio local, el movimiento social opera como una “sociedad en movimiento”²⁰ que busca alimentar su propio tejido y protagonismo sobre el espacio, y no en el sentido tradicional del concepto.

Una de las principales características de *este* movimiento social rural, consiste precisamente en el uso que hace del poder que construye, ya que a diferencia de algunos movimientos tradicionales, no sólo genera poder desde sus recursos, sino que este poder vuelve al tejido social, empoderándolo y potenciando la acción colectiva de los sujetos que en él participan. En consecuencia, no es sólo subsistencia, autonomía cultural, micro-poder, rebeldías primitivas, resistencia o acciones pre-políticas. Es un mundo popular donde los sujetos viven su realidad, la procesan y actúan desde lo socio-cultural, construyendo espacios, articulándose, generando recursos, construyendo identidad. Cuando estos elementos se conectan, y en cierta medida dependen los unos de los otros, se integran y potencian con el fin de actuar sobre su realidad, transformar su condición de pobreza y dominación, se construye movimiento social. Este movimiento actúa desde y para sí mismo, para su propio espacio local, por lo que no puede ser entendido simplemente como resistencia. En esta perspectiva, el movimiento no se define por su irrupción en la escena pública-institucional, sino por su capacidad de generar protagonismo de los sujetos sobre su realidad social, a través de medios propios, convirtiéndose en actores de su historia y no meros agentes pasivos o reactivos.

En síntesis, el movimiento peonal responde al contexto de dominación, pobreza y marginación que vive el mundo popular respecto del capitalismo mercantil financiero, generando procesos de identificación que dan sentido e incentivan la acción colectiva. Así, se orienta a construir y proteger un sistema de convivencialidad popular que permita al peonaje *integrarse* socialmente en un sistema menos riesgoso que el ofrecido por el capitalismo. Esta construcción social opera desde y para el propio espacio local. “Desde” el espacio local, en tanto surge de las redes sociales de base, los espacios de sociabilidad, las acciones colectivas contenciosas y la construcción de identidad de los sujetos. “Para” el espacio local, en la medida que estos elementos del movimiento

20. Raúl Zibechi, *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales*, Ed. Quimantú, Santiago, Chile, 2007.

esferas del mundo social campesino-peonal actúan conjuntamente, coordinadas y coherentemente sobre el espacio local, el movimiento social opera como una “sociedad en movimiento”²⁰ que busca alimentar su propio tejido y protagonismo sobre el espacio, y no en el sentido tradicional del concepto.

Una de las principales características de *este* movimiento social rural, consiste precisamente en el uso que hace del poder que construye, ya que a diferencia de algunos movimientos tradicionales, no sólo genera poder desde sus recursos, sino que este poder vuelve al tejido social, empoderándolo y potenciando la acción colectiva de los sujetos que en él participan. En consecuencia, no es sólo subsistencia, autonomía cultural, micro-poder, rebeldías primitivas, resistencia o acciones pre-políticas. Es un mundo popular donde los sujetos viven su realidad, la procesan y actúan desde lo socio-cultural, construyendo espacios, articulándose, generando recursos, construyendo identidad. Cuando estos elementos se conectan, y en cierta medida dependen los unos de los otros, se integran y potencian con el fin de actuar sobre su realidad, transformar su condición de pobreza y dominación, se construye movimiento social. Este movimiento actúa desde y para sí mismo, para su propio espacio local, por lo que no puede ser entendido simplemente como resistencia. En esta perspectiva, el movimiento no se define por su irrupción en la escena pública-institucional, sino por su capacidad de generar protagonismo de los sujetos sobre su realidad social, a través de medios propios, convirtiéndose en actores de su historia y no meros agentes pasivos o reactivos.

En síntesis, el movimiento peonal responde al contexto de dominación, pobreza y marginación que vive el mundo popular respecto del capitalismo mercantil financiero, generando procesos de identificación que dan sentido e incentivan la acción colectiva. Así, se orienta a construir y proteger un sistema de convivencialidad popular que permita al peonaje *integrarse* socialmente en un sistema menos riesgoso que el ofrecido por el capitalismo. Esta construcción social opera desde y para el propio espacio local. “Desde” el espacio local, en tanto surge de las redes sociales de base, los espacios de sociabilidad, las acciones colectivas contenciosas y la construcción de identidad de los sujetos. “Para” el espacio local, en la medida que estos elementos del movimiento

20. Raúl Zibechi, *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales*, Ed. Quimantú, Santiago, Chile, 2007.

social actúan articulados para potenciar sus propios espacios y al movimiento mismo, por lo que debe entenderse en tanto movimiento empoderado. Al final, el poder que construye el movimiento social desde el espacio local, vuelve al propio tejido social, potenciándolo. En consecuencia, ninguna de las dos dimensiones puede entenderse aisladamente, ya que constituyen dos variables relacionales. Sólo relacionando el *desde quienes* y el *para quienes*, cobra sentido la construcción de movimiento social peonal. Por tanto, y a diferencia de los movimientos sociales tradicionales (que construyen poder pero lo enajenan de los sujetos y el movimiento que lo crea), conviene más entenderlo –en términos de Raúl Zibechi- como una “sociedad en movimiento”²¹.

V

¿Cuál es el criterio que ocupamos para este ejercicio? ¿Cuál es la finalidad? Así como Grez piensa que la “clara vocación política”²² implica ciertos requisitos -como la orgánica y la conciencia-, nosotros creemos que es la parcelación estricta de la condición humana en un aspecto *político* y otro *social* (o derechamente no político), uno de los tantos factores que juegan en contra a la hora de construir prácticas liberadoras y movimiento social. Así, la intención de este artículo es aportar a la comprensión de nuestro pasado, en una perspectiva que integre las distintas facetas de nuestra cotidianidad (despolitizadas tradicionalmente) con aquellas prácticas que han sido privilegiadas, habitualmente, por la investigación social. Pretende en lo teórico, por tanto, quebrar con aquella división estricta entre lo pre-político y lo político, y avanzar en una explicación más compleja de los procesos políticos en el mundo popular. En palabras de Hannah Arendt, “Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente *la* condición – no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda vida política”²³. Es, en consecuencia, el encuentro y la retroalimentación de estas instancias y espacios el que le ha permitido a los sujetos sociales populares, en última instancia, comenzar a

21. Raúl Zibechi, *Ibidem*

22. Véase Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en *Política*, vol. 44, Santiago, Chile, 2005, págs. 17-31.

23. Arendt, Hannah, “*La condición humana*”, Ed. Paidós, Madrid, 2005, pág. 22

disputar poder a la esfera estatal.

Finalmente, como plantea Salazar:

“La historicidad del pueblo no se acelera dividiendo las masas populares, sino sumándolas y, sobre todo, potenciándolas. Porque cuando el hombre de pueblo actúa históricamente, es decir, en línea directa hacia su humanización solidaria, no moviliza una sino todas las facetas de su ser social. La potenciación del sujeto histórico popular tiene lugar en el ámbito de su propia cotidianeidad, ya que la humanización de la sociedad está regida por la validación permanente de sus formas convivenciales de paz, aun dentro del campo marginal de las negaciones”²⁴.

BIBLIOGRAFÍA

José Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación*, Tomo I, Ed. SUR, Santiago, Chile, 1988.

Alberto Bersezio, *Bandolerismo en Rancagua, 1850-1890*, Tesis para optar al grado de Magíster Artium con mención en Historia, Usach, Santiago, Chile, 1993.

Haydee Carrasco y Eylin Novoa, *El movimiento peonal y su lucha por la autonomía en Santiago en la década de 1830*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2008.

Abel Cortez, *Delincuencia, redes sociales y espacios en la vida cotidiana rural de Chile central. valle de Aconcagua, 1820-1850*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2004.

Mario Garcés, *Revisando nuestras prácticas de construcción de poder popular*, notas complementarias para el Tercer Encuentro de ECO, El Canelo de Nos, Chile, 2002. Disponible en www.ongeco.cl.

Igor Goicovic, *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales*, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, Chile, 1998. Disponible en www.cidpa.org.

Sergio González, *Hombres y mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2002.

Sergio Grez, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago, Chile, 1997.

24. Gabriel Salazar, *Labradores...*, Op. cit., pág. 18.

Sergio Grez, "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1907)", en *Cuadernos de Historia*, n° 19, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2000.

Martin Heidegger, "Construir habitar pensar", en *Filosofía, ciencia y técnica*, Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1997.

María Angélica Illanes, "La revolución solidaria: historia de las sociedades obreras de socorros mutuos, Chile, 1840-1920", en *Chile des-centrado*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2004.

María Angélica Illanes, "Azote, salario y ley: disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Chile des-centrado*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2004.

María Angélica Illanes, "El proyecto comunal en Chile (Fragmentos) 1810-1891", en *Historia*, Vol. 27, PUC, Santiago, Chile, 1993.

Mauricio Montecino, *Peonaje en Talca (1830-1850). Redes sociales, economía informal y autonomía*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2007.

Cristina Moyano, *Los vendedores ambulantes en la ciudad horrorizada: el eterno pregón. Santiago, 1850-80. Cambios en la identidad popular*, Tesis para optar al título de licenciada en Educación en Historia y Geografía, USACH, Santiago, Chile, 2000.

Jorge Olea, *Sociabilidad campesina y peonal en las provincias de O'Higgins y Colchagua, 1860-1890*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2006.

Jorge Pinto, "Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850", en *Proposiciones*, Ed. SUR, n° 20, Santiago, Chile, 1991.

Jacques Rancière, *El desacuerdo: política y filosofía*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Joachim Raschke, "Sobre el concepto de movimiento social", en *Zona Abierta*, n° 69, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, España, 1994.

Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1994.

Gabriel Salazar, "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-85)", en *Proposiciones*, n° 20, Ed. SUR, Santiago, Chile, 1991.

Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena, siglo XIX*, Ed. SUR, Santiago, Chile, 1984.

Cristián Urzúa, *Resistencia campesina en Chile Central, Colchagua, 1830-1875*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2008.

Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Ed. Alianza, Madrid, España, 1997.

Lucía Valencia, “Diversión popular y moral oligárquica: entre la barbarie y la civilización. Valparaíso, 1850-80”, en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, n° 122, USACH, Santiago, Chile, 1999.

Raúl Zibechi, *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales*, Ed. Quimantú, Santiago, Chile, 2007.